

Brevísima antología de poetas marplatenses I

*Hoy se respira viento sur,
ese que nace del frío.*

Lisandro Aristimuño

Esta selección surge de una búsqueda, profunda pero siempre incompleta, en el nutrido panorama de la poesía marplatense actual. Es la primera parte de una antología que se completará en el siguiente número de la revista.

Escuchamos cuatro voces: pertenecen a Néstor Alonso, Carolina Bugnone, Luciana Caamaño y Osvaldo Picardo. Se diferencian por generación, por género, por temas preferidos; representan distintos tonos, acentos y matices de esa exploración personalísima del lenguaje que supone toda escritura poética.

Como cualquier iniciativa antológica, nuestra selección es tan abarcativa y diversa como arbitraria y limitada. La intención es que el encuentro con estos poemas y la escucha de estas voces inciten a cada lector/a a expandir la búsqueda hacia los puntos cardinales que dan contorno a la geografía de nuestra ciudad.

Néstor R. Alonso nació en Mar del Plata en 1946. Publicó los libros de poesía *Canto gregoriano* (2015), *Tocata y fuga* (2017) y *Tercer movimiento* (2017); y un libro de narrativa, *Contar hasta diez: apuntes del hablante de un cuarto piso* (2018). Ha participado activamente del movimiento de poesía en Mar del Plata. Los poemas que se incluyen a continuación son inéditos.

LOS MONSTRUOS

El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en
aparecer. Y en ese claroscuro surgen los
monstruos.

Antonio Gramsci

Con precario equilibrio
tambalea el transcurrir, haciendo pie apenas
entre lo que caerá y lo que aún no llega

la vieja criatura agoniza
en todos nosotros, pero aún no muere

acéfalo el porvenir
es el vacío de la espera, el hueco
donde se desbarranca

cruzada por cicatrices
la esperanza se lame las heridas más frescas, puebla
hendiduras donde aún se refugia el resto de fe
que mendigamos al mañana

NATURALEZA MUERTA

Límites trazados con precisión, aunque no perceptibles

impiden que nada se deslice
ruede, salte o caiga fuera de la inmovilidad
que ha ungido estas cosas, silenciosamente dispuestas
para la escena: Una botella anclada a su sombra
un jarro, un par de manzanas, un cuchillo, un golpe de luz
desbarrancado desde lo alto, en la mesa es un charco claro
sobre el mantel y humedece un paño, sus pliegues
son delicados dibujos del azar. Hay aquí una
lectura para quien busca otras cosas: una armonía
de líneas, de luces y sombras, de formas que se funden
en entrelazamientos de lo cóncavo y lo convexo
·
Inesperadas revelaciones para quien mira
bajo la piel engrosada de la costumbre,

ALGO A SALVO

¿Existe esa pared que separa la vida de la muerte
no nacen juntas, y juntas se despiden? Observo
me debo la inaugural mirada de un niño
las blancas vestiduras del inocente. La inocencia
es el principio de todo. ¿En que punto no precisado
se cae el velo de los ojos? El fruto a punto de madurar
se pudre, se deshace a destiempo, sin endulzar la boca
y hay lo sin nombre que tiritita de pena. Hay algo a salvo, pero fuera
de nuestro hambre sin remedio. Y podemos tocar, gustar, oler

Cuarenta Naipes

Revista de Literatura y Cultura

Año 3 | N° 4

sin manos, sin papilas, sin olfato. ¿Porque la belleza

es más belleza siempre amenazada? Frágil, desnuda

húmeda de esplendor, hace que callen todos los relojes

en el sin tiempo de la contemplación. Lejos, aparte

todo lo a punto de saltar y perderse.

ANATOMÍA DE LA INDIFERENCIA

Podría agregarse silencio a ese silencio sin aumentarlo

es algo que no se colma ni se vacía.

¿Y que se puede hacer con el sinsentido, con las ausencias

sino extraviarse? Si fueran posible aquí, un par de palabras

serian antónimos, blanco y negro, como en un tablero

de ajedrez, excluyentes entre sí sus casillas

blanco o negro, irreconciliables, delimitantes

el resto silencio, ni piezas ni juego. Más tajante que el odio

o el desamor es la indiferencia. La sombra

de una mano interpuesta sin que haya mano. Algo

que ni siquiera un dios soportaría.

EL AMOR LONGEVO

al fin. aquella sangre encabritada lo sabe

tras un estallido de urgencias

e impulsos viscerales y ciegos

lentamente asumió la perduración

ha pasado el tiempo crepitante del fuego
pero no arde menos. Ahora, vuelto brasa
conserva el calor, ya no se consume en si mismo
alcanzó lo imperecedero

en esto

el amor se prueba a sí mismo:
cualquier viento que sople para apagarlo
lo aviva.

PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE

Es un tiempo que discurre en sordina este atardecer
la fisonomía del mañana, no reflejada aún en los espejos
se apresta a hacer noche en medio de lo que la traerá

todo rueda por un declive cercado de sombras incipientes
los contornos del paisaje comienzan a perder nitidez, junto al resto
la pobre escenografía de este cuarto, las cosas que lo pueblan
todo lo que comienza a hablar en voz baja, casi en secreto, susurros
de esta hora incierta, indeterminada, donde las cosas parecen
flotar ingravidas, una luz decreciente adelgaza la línea del horizonte
hasta la indeterminación de un cabello entre tierra y cielo

sin embargo, mientras escribo, algo se recorta con nitidez
contra esa creciente indefinición, una íntima inquietud

Cuarenta Naipes

Revista de Literatura y Cultura

Año 3 | N° 4

un temblor casi imperceptible, delata a aquello que espera en mi

todo lo que aún no sabe si ha de llegar.

Carolina Bugnone nació en Concepción del Uruguay en 1974. Es Licenciada en Psicología por la (UNLP), poeta y narradora. Ha publicado sus poemarios *Cuando te despiertes, las chicharras* (Goles Rosas, 2015), *Los perros de mi vecina* (Goles Rosas, 2017), *Se nota que sos nuevita* (Malisia, 2019) y muy recientemente *Una niña ideograma* (Halley, 2021). Los poemas que se incluyen a continuación son inéditos.

Secuelas del río

Nunca sé si es suficiente
los dedos en el agua
el sol en la cabeza
el verde en el cuero
el olor de los perros
que nos buscan con su alma de perros
y las ramas que nos atan
cada vez que nos ponemos a cantar.

Nunca sé
si alcanza con oler las hojas
que la brisa caliente nos tira
sobre los ojos
y ya no ver
o ver todo
con los ojos abiertos
en el río
que es lo mismo
que no ver nada
o dormirnos a la sombra
de los eucaliptos viejos
cuando la siesta nos hace decidir
entre el desmayo y los secretos.

No sé si está todo dicho
con el ruido del río
ni cuándo las cosas se mueren o no.

Nunca estoy tranquila.

se atraganta con los huesos
que articulan al mundo
los entierra con fuerza
de insistencia o de viento
se ahoga con peces
que tienen gusto a barro
se duerme si lo tocan los dedos
de los sauces
y la luna

se entretiene con los ruidos
de los bichos y la gente
y nos mata todas las noches
bajo el vino tinto
bajo la última canción
que cantamos en febrero
y la promesa de nunca olvidarnos

a veces miro hacia atrás
el tiempo es el agua
no hay quien la pare
y yo que le creo al río
y nunca me olvido
ya no me queda nada

*“Mientras tanto café, y con viento a favor
suenan la alarma y manoteás la lapicera”*

Laura Wittner

algo para comprar la leche
algo por favor
insiste, cree
que no quiero darle
porque tardo en responder
veo los rulos apelmazados
las piernas flacas y torcidas
cómo se tambalea entre las personas
torpe, sucio
tendrá la edad
de mi hijo

busco algo que ahora no tengo
lo miro a los ojos para que sepa
que de verdad ahora no tengo
que de verdad algo renguea
como él entre las mesas
en este bar de viajantes grises
como si al mirarlo le diera al menos
la idea de que no es una sombra
de la que quiera huir

Cuarenta Naipes
Revista de Literatura y Cultura
Año 3 | N° 4
como huyen los animales frente a otros

de los que desconocen su potencia

más que correr quiero llorar

pero la culpa del burgués frente al pobre

me convierte en una ridícula

revolviendo otra vez en la cartera

si ya sé que ahora no tengo

entonces miro para abajo

como una más de los fantasmas

que se recortan de este lugar

para pasar sin habitarlo

ni contactar con nadie

y quedar fuera de todo riesgo

pero en la mesa tengo

un poema de laura wittner

que me dice cómo escribir poemas

según la receta de una abuela,

lo único que puedo hacer ahora

es escribir en el celular

que no creo tener derecho a desesperarme

que el chico ya se fue

y que va a venir otro

y yo ya no voy a estar acá.

Luciana Caamaño nació en Mar del Plata en 1984. Publicó *Cocorita* (Dársena3, Mar del Plata, 2006), *Tres* (Dársena3, 2008), *Querida: ahora te llamás muchacho* (ediciones de autor, Mar del Plata, 2009), *No le digas que murió Chabrol!* (Spiral Jetty, Bs. As., 2011), *Los grados del escándalo* (Sacate el Saquito, Mar del Plata, 2011); con ilustraciones de Agustina Nat, tres números del fanzine *Tilinga on the Rocks* (Mar del Plata, 2006, 2007 y 2008). Poemas suyos forman parte de las antologías *Peligro inflamable, antología de poesía contemporánea* (Folía, Bs. As., 2011 y 2017) y *30.30, poesía argentina del siglo XXI* (ES, EMR y CCPE/AECID, Rosario, 2013). Es una de las organizadoras del Festival de Poesía de Acá, que se realiza anualmente en la ciudad de Mar del Plata. El poema que se incluye a continuación es inédito.

Cacatúa

hola, sabés dónde puedo dejar estacionada la cacatúa?
es buena,
no hace nada,
en una de esas te picotea un toque
pero la frenás
o bien con una fruta
o bien con un cachetazo
o bien con
qué bien
bancá,
pitá que se apaga,
bancá,
vamos a hacer un paréntesis
de corte paja oral
(chonga
chiche
chucha
viste esta ce hache?
viste qué lindo?
un poquito más
un poquito nomás
un poquito
pero nada más
p perreito
p p perreito
p perreito
pp perreito
p perreito
pp perreito
bueno, una puntita
y listo

Cuarenta Naipes
Revista de Literatura y Cultura
Año 3 | N° 4
tampoco te pases
a ella le gusta
duro contra la pared
duro contra la pared
rico contra la pared
bueno, basta
si querés más
te anoticio, cariño:
estoy inaugurando un teje nuevo
se llama: cogerse por la voz
ay, qué manera de decir tanto
tanto tanto tanto
tanto, ricura
ay, no te conté
una vez me dragueé
de mujer y me fui a vivir
a la capital federal
de los estados unidos de américa
me acuerdo de una entrevista de trabajo
era para hacer de secretaria en un estudio de danza
bueno
me llaman para ir una segunda vez,
la parte en la que ya estás trabajando
pero todavía no te pagan
resultó que la cheta que regenteaba el negocio
mostró tan al instante la hilacha
que seguí tirando curris
pegué entrevista en una librería
regenteada por nazis
un localucho sin ventilación
-pero sí cámaras y micrófonos-
en el segundo piso de un yopin
no había baño,
¡a mear y a cagar
al baño público, mamina!
el temich es que el yopin
estaba siempre muy a pleno
¡un éxito rotundo el yopin!
y vos tenías que esperar
largos minutos para sacar el chorro
sufriendo la posibilidad
de que los nazis te castiguen
por la demora

Cuarenta Naipes

Revista de Literatura y Cultura

Año 3 | N° 4

bueno, una de esas veces,
después de eternos varios minutos,
faltaba una persona y entraba.
no va que cae una cheta con niña
y da por hecho que le corresponde
el tiempo de la espera de lxs otrxs,
no va que el comodín heterosexual
es: los niños, los niños
ahora, ponele que
es: ¡lxs niñxs!, ¡lxs niñxs!
¡qué buena temporada de asimilacionismo
que estamos llevando adelante!
bueno, resulta que la cheta iba
casi arrastrando a la niña,
tan acostumbrada a que
las cosas,
el espacio,
le pertenezcan,
que avanza como si el único cuerpo
fuese el suyo.
Bueno, le digo que no valen los comodines,
Me meo fuerte y
Los proxenetas de la librería
Pueden castigarme.
Tu riesgo es, únicamente, cagarte el paseo.
Todo eso lo dije para adentro de la mente
A la cheta en cuestión
Le dije: no.
Nada más.
No va que la tipa no la puede cree
Y me dice: “qué rica”, con una sonrisa enorme
Qué arte de la violencia –pensé-
Si me hubiese pedido pasar,
Desplegando para mí semejante destreza,
Le hubiese dado el tiempo sin dudar,
pero no,
la cheta en cuestión decidió
jugar el comodín de los hijos
y perdió.
Bueno, la cosa es que me fui de tema fulero
me fui muchísimo más lejos de la bosta
no me pasé tres, me pasé mil pueblos
qué manijera de mierda

Cuarenta Naipes

Revista de Literatura y Cultura

Año 3 | N° 4

ah, re

re que entraba en el revolcón de barro
y autoconmiseración
re que en realidad se seguía yendo de tema.
habíamos empezado hablando de la cacatúa
te acordás?

Dijimos: es buenita,

dijimos: no hace nada,

dijimos: en una de esas te picotea un toque

dijimos: pero la frenás

o bien con una fruta

o bien con un cachetazo

o le podés hablar de algo

que te guste mucho

yo una vez le dije:

“siempre me hicieron tamaña fantasía

las puertas típicas de los bares country

tienen una buena dosis de características particulares

en relación al resto de las puertas del mundo

por ejemplo

el tamaño es notablemente pequeño

le quita trabajo a la imaginación para entregárselo a la vista

es decir, antes de entrar al sitio, se ve prácticamente todo

además las puertas en cuestión

tienen un sistema de apertura y cierre

único en su tipo

-intuyo que debe tener un nombre

como todas las cosas

pero desconozco-

el sistema único en su tipo

se caracteriza por ser un peligro,

las puertas de los bares country

conocen lugares comunes del tipo:

la chica borracha como una cuba

bailando lánguida y con sombrero

la rockola pasando música,

comiendo moneditas

una barra,

un cantinero,

un televisor a todo color sin audio

a mí me fascinan las puertas de los bares country,

yo nunca estuve en un bar country

ni sé bien qué es eso

Cuarenta Naipes

Revista de Literatura y Cultura

Año 3 | N° 4

pero cuanto más alejo mi deseo de lo que conozco
menos me acuerdo de algunas cosas
y todo parece más liviano”.

Oswaldo Picardo nació en Mar del Plata en 1955. Profesor de literatura en el Colegio Nacional Dr. Arturo U. Illia (Universidad Nacional de Mar del Plata), dirigió la revista cultural *La Pecera* (2001-2009), que actualmente continúa en versión digital. Fue director de EUDEM (editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata) desde 2005 a 2013. Publicó, entre otros libros de poesía, *Quis, quid, ubi. Poemas de Quintiliano* (Ed. Martín, 1997), *Una complicidad que sobrevive* (Ed. Martín, 2001), *Pasiones de la línea. (Poemas de Nicolás de Cusa)* (Ediciones En Danza, Buenos Aires, 2008), *21 gramos* (Ediciones En Danza, 2014), *Colgados del lenguaje – Poesía en las ciencias* (Rosario: Baltasara editora, 2018). Los poemas que se incluyen a continuación son inéditos.

de Epigramas de Marco Fabio Quintiliano (Libro inédito)

1. Tracción a sangre (*Frag. XCII- Papyrus argentum pontinus*)

La bestia se detiene y tuerce el cogote.
El aburrimiento tiene algo de sabio, digo,
una sabiduría que imaginás muy griega.

Un sacudón de riendas y tira de la montaña
de cartón y papeles escritos,
tachados, corregidos. *Aparición urbana.*

Pienso, miro alejarse la metáfora moderna.
Tanto realismo hecho no más con palabras,
toda nuestra pobreza...

5. La abeja (72: Paladas)

La abeja baila sobre un plumerito rojo:
va de acá para allá, da una vuelta y otra más.

Todo sucede afuera, sol, brisa, pino, flor.
No hay adentro en la naturaleza.

Fabio la hace completa. Se sorprende...

7. Inscripción en un ciprés (304: inparatos erubescamus)

Siempre la dormida tumba fue nuestra compañera
pero ella estaba lejos, no era muerte la muerte,
de otros llegaba...

En camino vas, Fabio...
tras la puerta dejás esperando a tu amiga.

10. **El jardincito** (*Códice Macris II- frag.221. Adj. a Horacio*)

El pobre Leónidas pasó toda la vida
luchando en su jardín contra cardales y abrojos.
Estaba atrás de su casa en la villa treintiuno.

La mata de menta ató con cordón de zapato.
Y aquel rosal, gracias al veneno de cobalto
de la vieja fábrica, dio unas rosas azules.

Llenos los almácigos, ahora, de botellas,
yuyo crecido y bolsas, del largo adiós avisan.

11. **Postal de la calle Pandrossou** (*165: papyrus de Gil de Biedma*)

No es un lunes de agosto, pero dios es verano
y semejante al joven pescador de Acrotíri.

Hay, cerca de Monastiráki, una calle vulgar,
con muchas tiendas. Los bares ponen sus mesas
y los vendedores ordenan sus cambalaches:
arqueología para dos turistas recién despiertos.

Jaime, la vida huele a coriandro y cuero curtido.
Pura verdad es todo esto. Lo demás, letra muerta.

12. **La puta vieja** (*152-VII 455 Codix Syllogae minores*)

Cuando Príapo se para y da nido el alero,
Marónide llora y vuelve a llenar el vaso.

El tren se fue de sus carnes y la estación ha perdido
techo y pasajeros, sólo palomas y atorrantes la cruzan.

La conocieron en Comodoro y en Bahía
los ojos de los hombres que tocaron el cielo.

13. **Cuando es mejor no haber escrito** (Codix platensis, XXI, fragm.12)

Marcus, no es que alguien dude de tu palabra
según la cual nunca jamás habrías forzado
las nalgas musculosas del joven Leonardo
ni sucumbido a otro placer prohibido.

Has logrado finalmente sembrar tu nombre,
hacer de él un jardín, con arte y fama cuidado.
Pero traiciona el miedo de que los cabritos

Cuarenta Naipes
Revista de Literatura y Cultura
Año 3 | N° 4
vengan a comerse los higos y las rosas.

Es simplemente que a los sesenta años
la naturaleza te tiene flojo el corazón,
y, aunque temblorosas, rápidas las manos.

Por eso mejor hubiera sido, mi amigo,
esconder la semilla de tu larga fama
en los bolsillos de una ligera alegría
y leer los poemas que escribir nunca pudiste.

Del Libro de la Fotografía (inédito)

CUANDO EL ARTE DE LA FOTOGRAFÍA NO RESISTE A LA BELLEZA DE INSTAGRAM

“Las buenas fotografías son aquéllas que no puedes olvidar,
que permanecen contigo, aquéllas
de las que aprendes, las que te cambian.”
Steve Mc Curry

I

Los pescadores de Weligama, ahora,
son músicos. Dirigen con largas cañas,
sobre zancos, la orquesta de las olas.

Por unos pocos dólares, posan
para turistas que quieren arrancarles
una experiencia de verdad: otra foto.

Fue ahí, en Sri Lanka donde sacó
Steve Mc Curry la foto original;
pero la palabra “sacar” es imprecisa,

no dice “pesca”, “miseria”, “guerra”.
Difícil definirlo, como si trataras
del océano retener una gota entre las olas.

¿Captó? ¿Algo inesperado? ¿Develó?
En concreto, los pescadores de los turistas
no existen –no existieron. Son sólo actores

entre la verdad de los peces y, alguna vez,
un protagonista en la gran escena. Pero
una foto - ¡tan bella! - es un dios que miente.

II

Sharbat Ghula, la niña afgana
tiene los ojos enormes, filosos
y con la amargura justa la boca
de una inteligencia engañada:
Un retrato es una cara decapitada.

Pero ¡cuánto la foto puede inventar!
La llamaste “lo bello inesperado”,
en un laberinto de tiendas de campaña
y cientos de rostros de refugiados:
una niña tan cerca de nada y todo.

No es menos cierto que el tiempo
lograste detener en ese instante,
sin arrugas, lejos del lento goteo
de los días y noches, memorial
en el cielo limpio de las revistas.

En pose de monumento la dejaste
la vida entera, aunque debo decir:
después, desencantaste la niña:
Ya esos ojos tenían otra cara
helada, envejecida, intraducible.

¿Qué cosa es una cara? ¿El retrato
de un dios que ensaya su semejanza?
No sos ella, pero algo te pertenece.
Es la triste distancia entre el que ve
y el que mira, entre una y otra verdad.